

Barómetro de libros

TIEMPO PARA MIS VOCES

Marina Teresa Castro

Reciedumbre, sentido de voz profética que siente la vocación de clamar en el desierto de sus arenas nortinas, el robusto amor humanitario, lenguaje directo que de pronto se borda de imágenes dotadas de gracia: eso es la poesía de Marina Teresa Castro, antofagastina. Publica un poemario "Tiempo para mis voces" (Antofagasta, 1977). Acaba de obtener el Primer Premio en el Certamen Literario del Norte y el Circulo Literario Carlos Mondaca, con el coauspicio del Instituto de Literatura Nortina de la Universidad de Chile.

Su temática es el abandono de su tierra, su gente esforzada y la necesidad de unirse para la reconquista del hombre. Andrés Sabella, su prologuista, así lo confirma: "Marina Teresa Castro es nortina: este rango la obliga con el hombre y con la tierra. No les traiciona, porque su corazón estalla en sol, cada día y, aquí, gozamos su entrega a la pampa y su abrazo a los hermanos en la más directa lección de la maestra: "déjame recostar mi muerte



sobre tu suelo ardiente", "Hombre de mi tierra dolorido, permíteme una canción para tu hechura de roca".

Piensa la poetisa que "tiempo es aún de derrotar el hastio y la muerte y la miseria. Tiempo es, de recobrar el limpio corazón del hombre.

Quien nace en el norte tiene huella de sal y religión de cielos solitarios con sed de infinitos. Para Marina Teresa, este niño es inconfundible: "...entre un millón de niños, yo te reconocería por tus mejillas doradas y por el honor incommensurable de tus ojos donde hallaría el infinito insondable del cielo de la pampa.

Interesante es su "Trilogía al Mar", donde muestra

las distintas caras y pieles de ese mar torturante y amador, "Mas Cruel", "Mar Amigo", "Mar Amador"... El océano de oía flagelante castiga al hombre de la tierra. Le pide que transforme su crueldad. El otro es el "Mar Amigo", el "entregador de dones" (vida, pan, caricia, arrullo); pero el que exalta la sensualidad de la poetisa es el "Mar Amador": "Vengo hacia ti hecha de arena y roca para gustar el frenético besar de tu alcaje. Yargo indefensa, entregada al voluptuoso acariciar de tus espumas. Flujo y reflujo sobre mi arazón de carne y poesía. Poseída de ti, entregándome a la caricia lenta y penetrante de su esencia". "¡Oh Besador eterno!". Para Marina Teresa Castro el mar no sólo tiene nombre de varón, sino que llega a simbolizar en él sus sueños de un hombre posesivo, dulcemente lujurioso o sádicamente castigante. Todo el amor contenido y frustrado desata su cabellera de ansias.

A veces sentimos más realizada a la poetisa, como creadora en los poemas breves como en "Temor" o "Floración Trunca". Afortunado acierto es ese verso: "A veces, tiemblo de cantar..."

La Sabella, Colporaino, 4-X-1977 p. 8. 665957

Tiempo para mis voces. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tiempo para mis voces. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile